

VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS

(Día del Señor: segunda sesión de la mañana)

Mensaje ocho

Predicar el evangelio del reino y hacer discípulos a las naciones

Lectura bíblica: Mt. 12:28; 24:14; 28:18-20;
Mr. 4:26-29; Lc. 17:21; Ap. 6:1-2; 14:4

I. Necesitamos seguir al Cordero por dondequiera que va (Ap. 14:4) a fin de predicar el evangelio del reino a toda la tierra habitada para la propagación y el desarrollo de la semilla, el gen, del reino con miras a llevar esta era a su consumación—Mt. 24:14; Mr. 4:26:

- A. El reino de Dios es Cristo mismo—Lc. 17:21; Mt. 12:28:
1. El Dios Triuno en la humanidad (Col. 2:9) es la semilla, el gen, del reino de Dios para ser sembrado en el pueblo escogido de Dios a fin de poder crecer en ellos, vivir en ellos y ser expresado desde el interior de ellos con miras a que se desarrolle hasta llegar a ser la esfera donde Dios gobierna (Mr. 4:26-29; 1 Co. 3:6-9).
 2. El elemento intrínseco de toda la enseñanza del Nuevo Testamento es que el Dios Triuno se ha encarnado a fin de sembrarse en Su pueblo escogido y desarrollarse en el interior de ellos hasta llegar a ser un reino.
 3. La meta de Dios es el desarrollo pleno del reino de Dios:
 - a. En los Evangelios tenemos la siembra de la semilla, el gen, del reino—Mr. 4:3, 14; Mt. 9:35.
 - b. En los Hechos tenemos la propagación y extensión de esta siembra por medio de miles de sembradores que habían recibido la semilla, el gen, del reino—6:7; 12:24; 19:20.
 - c. En las Epístolas vemos el crecimiento de la semilla, el gen, del reino—1 Co. 3:6, 9b; 2 P. 1:3-11.
 - d. La cosecha de esta semilla se halla en el libro de Apocalipsis con la siega de las primicias y la cosecha—14:4, 15-16; Mr. 4:29; Mt. 13:39.
 - e. El reino milenarista será el pleno desarrollo de la semilla, el gen, del reino con el Hijo como Rey y todos los vencedores como Sus correyes, el “pueblo que tiene el gen del reino”—Ap. 20:4, 6.
 - f. La Nueva Jerusalén, el reino eterno de Dios, es el desarrollo más pleno de la semilla, el gen, del reino sembrada por Jesús el nazareno en los cuatro Evangelios—Ap. 21:2; 22:1, 3, 5b.
- B. En Su ministerio real para el establecimiento de Su reino celestial en la etapa de Su encarnación, el Señor Jesús se consideraba un Médico, un Pastor y el Señor de la mies—Mt. 9:11-13, 35-38:
1. Él vino para ministrar como Médico, para sanar, recobrar, vivificar y salvar a las personas, de modo que pudieran ser reconstituidos a fin de ser Sus ciudadanos nuevos y celestiales, con los cuales Él podría establecer Su reino celestial en esta tierra corrupta—vs. 11-13.

2. Él tuvo compasión de las personas, porque estaban afligidas y dispersas como ovejas que no tienen pastor; Él vio que padecían aflicción, estaban en angustia y en una condición desesperada en la cual no tenían hogar, vagando de un lugar a otro e indefensas—vs. 35-36.
 3. El Rey del reino celestial se consideraba no sólo el Pastor de las ovejas, sino también el Señor de la mies, Aquel que es dueño de la cosecha; debido a que la mies es mucha, mas los obreros pocos, debemos rogar al Señor de la mies, que lance obreros a Su mies—vs. 37-38; cfr. 1 Co. 3:6-9.
- C. En Su ministerio real para el establecimiento de Su reino celestial en la etapa de Su encarnación, el Hijo como centro de la Trinidad Divina no hizo nada en absoluto por Sí mismo, ni para Sí mismo ni para consigo mismo; todo lo que Él hizo fue por el Espíritu de Dios y para el reino de Dios el Padre—Mt. 12:28:
1. Este mover de la Trinidad Divina con la coordinación divina nos muestra la armonía, hermosura y excelencia que existe en la Trinidad Divina y es un excelente y hermoso modelo que la Cabeza ha establecido para nuestra coordinación como miembros de Su Cuerpo; hoy en día en la vida de iglesia, el Cuerpo de Cristo no ha sido edificado adecuadamente debido a que hay una carencia de la coordinación apropiada.
 2. Lo que hacemos no debería ser realizado meramente por nosotros mismos, sino por algunos otros; además, lo que hacemos no debería ser para nosotros mismos, sino para los intereses, el derecho, de Dios en esta tierra.
- D. El evangelio del reino será predicado en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones antes del fin de esta era (24:14); esta predicación, representada por el caballo blanco del primer sello en Apocalipsis 6:1-2, será una señal de la consumación de esta era:
1. El propósito único de Dios en esta era es que el evangelio sea predicado para que la iglesia como Cuerpo de Cristo sea edificada a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—Ef. 3:8-11; Ro. 1:1.
 2. Los vencedores que predicán el evangelio de la gloria de Cristo llegan a ser los jinetes del caballo blanco—Ap. 6:2; 19:11, 13-14.

II. El Rey celestial envió a Sus discípulos con Su autoridad para hacer discípulos a todas las naciones, haciéndolos el pueblo del reino para el establecimiento de Su reino, el cual es la iglesia hoy en día en esta tierra—Mt. 28:18-20; Ro. 14:17:

- A. Hacer discípulos a las naciones consiste en bautizarlas introduciéndolas en la muerte de Cristo (6:3-4), en Cristo mismo (Gá. 3:27), en el Dios Triuno (Mt. 28:19) y en el Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13):
1. El agua, que representa la muerte de Cristo y Su sepultura, puede ser considerada una tumba en la cual se pone fin a la vieja historia de los que han sido bautizados.
 2. Puesto que la muerte de Cristo está incluida en Cristo, y puesto que Cristo es la corporificación misma del Dios Triuno (Col. 2:9) y el Dios Triuno es uno con el Cuerpo de Cristo, bautizar a los nuevos creyentes es aniquilar su vieja vida y hacer que germinen con una nueva vida, la vida eterna del Dios Triuno, para el Cuerpo de Cristo; en esto consiste bautizar a las personas sacándolas de su propia vida e introduciéndolas en la vida del Cuerpo para el reino de los cielos.

- B. Hacer discípulos a las naciones consiste en enseñarles las verdades divinas en la esfera divina y mística a fin de que aprendan a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús—Mt. 28:20; Ef. 4:20-21:
1. Estamos siendo hechos discípulos para dejar de ser hombres naturales a fin de llegar a ser Dios-hombres, que vivimos la vida divina al negarnos a nuestra vida natural según el modelo de Cristo, el primer Dios-hombre—Mt. 11:28-30.
 2. Todas las enseñanzas divinas y místicas de Cristo no sólo consisten en que Él nos quite los velos e ilumine, sino en que también nos nutra para nuestro crecimiento y madurez en Su vida divina a fin de que la economía eterna de Dios llegue a su consumación por medio nuestro—Ef. 4:15-16.